

An aerial photograph of a city, likely Zaragoza, showing a dense urban grid and a prominent river winding through the center. The image is overlaid with a semi-transparent blue filter. The text is centered on the upper half of the image.

# Ciudad y formas urbanas

## Perspectivas transversales

Volumen 4. Formas urbanas, espacios públicos, actividades

II Congreso Internacional ISUF-H Zaragoza 2018  
Hispanic International Seminar on Urban Form



**Ciudad y formas urbanas. Perspectivas transversales**

Volumen 4. Formas urbanas, espacios públicos, actividades  
Septiembre 2018

**II Congreso Internacional ISUF-H Zaragoza 2018**

Hispanic International Seminar on Urban Form  
<http://eventos.unizar.es/go/isuf2018>

**Presidente de ISUF-H**

Vicente Colomer

**Editores**

Javier Monclús  
Carmen Díez Medina

**Comité editorial**

Isabel Ezquerro  
Sergio García-Pérez

**Coordinadores científicos de este volumen**

Andrés Fernández-Ges  
Borja Ruíz-Apilánez

**Maquetación**

Mafalda Aguillo Arbona  
Isabel Ezquerro  
Julia Fandos Marco  
Sergio García-Pérez

© de los textos, sus autores  
© de la edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza  
e Institución Fernando el Católico

ISBN de este volumen: 978-84-17358-83-9  
ISBN de la obra completa: 978-84-17358-90-7  
Depósito Legal: Z 1243-2018  
DOI: 10.26754/uz.9788417358839  
Publicación nº 3623 de la Institución Fernando el Católico

Editorial



Prensas de la Universidad  
Universidad Zaragoza



# Espacios-altavoz: regeneración y disputa. El Metropol Parasol de Sevilla

Francisco Javier Navarro de Pablos<sup>1</sup>, Clara Mosquera Pérez<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio, Universidad de Sevilla. fnavarro@us.es

<sup>2</sup> Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas, Universidad de Sevilla. cmosquera@us.es

## Palabras clave:

Concentración, ocupación del espacio público, manifestación pacífica, empoderamiento

## Key-words:

Concentration, occupation of public space, peaceful demonstration, empowerment

## Resumen:

Aunque el grueso de las protestas convocadas y llevadas a cabo en la Plaza de la Encarnación de Sevilla en 2010 vienen impulsadas al calor del Movimiento 15-M, parecen fuertemente vinculadas a la reivindicación desde su propia génesis y el debate surgido a raíz del elevado y recrecido coste de la reforma de la plaza y la inserción de las llamadas “setas”; el enorme parasol de madera que emerge sobre el mercado arroja sombra y controversia, registrando el mismo día de su inauguración parcial una protesta en contra de la gestión del alcalde. Desde marzo de 2011, como reflejo del descontento por los recortes sociales y las políticas austeras del gobierno, la Plaza de la Encarnación comienza a consolidarse como referente en las convocatorias de manifestaciones y protestas llegando a albergar entre abril y mayo hasta siete concentraciones. En ese último mes se convoca una acampada en la plaza elevada sobre el mercado por el movimiento “Toma la Plaza”, reflejo de la efervescencia asociativa-asamblearia de Madrid, consiguiendo una afluencia de 8000 personas (500 acampados) durante cuatro días, siendo frenada por la Junta Electoral Provincial el día previo a la jornada de reflexión de las Elecciones Municipales. Durante 2012 y 2013 vuelve a ser escenario de reivindicaciones, en su mayoría, en contra de la reforma de la ley educativa promovida por el nuevo gobierno, siendo un altavoz enteramente civil alejado del partidismo.

La presente comunicación tratará de ahondar en la relación entre la simbología de un espacio y proyecto genéticamente controvertidos y el uso como altavoz social en el que se convierte: ¿tiene la situación de partida una repercusión en el uso final? ¿qué parámetros urbanos favorecen su ocupación?

## Abstract:

Although most of the protests called and carried out in the Plaza de la Encarnación (Seville) in 2010 are driven to the heat of the 15-M Movement, they seem strongly linked to the claim from its own genesis and the debate arising from the elevated and increased cost of the project of a new square, newly inaugurated; the enormous wooden *parasol* that emerges on the market casts shadow and controversy, registering on the same day of its opening a protest against the mayor's management. Since March 2011, as a reflection of the discontent over social cuts and the austere policies of the government, Plaza de la Encarnación begins to consolidate itself as a benchmark in the calls for demonstrations and protests, reaching between April and May, up to seven demonstrations. In that last month a camping is summoned in the elevated square on the market by the movement "Toma la plaza", reflection of the effervescence associative-assembled of Madrid, obtaining an affluence of 8000 people (500 encamped) during four days, being braked by the Provincial Electoral Board the day before the day of reflection of the Municipal Elections. During 2012 and 2013 it is again the scene of demands, mostly against the reform of the educational law promoted by the new government, being an entirely civilian speaker away from partisanship.

The present communication will try to deepen in the relation between the symbology of a space and genetically controversial project and the use like social speaker in which it becomes: has the starting situation an impact in the final use? What urban parameters favor their occupation?

## Estado de la cuestión y metodología

La plaza de la Encarnación de Sevilla, hito histórico en la secuencia funcional de la ciudad como espacio conventual, en primera instancia, y como plaza de abastos a partir de la segunda mitad del siglo XIX, es colonizado por un parasol de madera reticular diseñado por el arquitecto alemán Jürgen Mayer en 2010. Su construcción es fruto de un concurso abierto impulsado por el ayuntamiento de Alfredo Sánchez Monteseirín, siguiendo una estrategia de renovaciones urbanas a través de grandes artefactos icónicos.

Su consolidación como espacio–altavoz es paradójica una vez su elevado coste y la radicalidad de su forma provocan, durante su construcción, un rechazo generalizado. A pesar de que este desfase entre comportamiento social y objeto arquitectónico ha sido ampliamente estudiado (González de Canales, 2011), se plantea aportar un estudio comparativo, basado en las tensiones que giran en torno a la forma y la situación política; habiendo estudiado diez casos a lo largo de los siglos XX y XXI –cinco de ellos de sistemas democráticos y cinco de regímenes dictatoriales–, y con representación geográfica equitativa, se comprueba cómo el caso hispalense representa un paradigma dentro de la tipología de espacios altavoz al acoger protestas sin representar previamente un espacio simbólico o de poder. Su construcción y la aparición de las primeras protestas se solapan en el arco temporal, reforzando la hipótesis de que el injerto morfológico en una trama preminentemente islámica, ajena a la silueta orgánica proyectada, motiva una controversia en la opinión pública local desde el espacio virtual (desde la prensa, redes sociales u opinión oral colectiva) y una posterior ocupación del espacio físico.

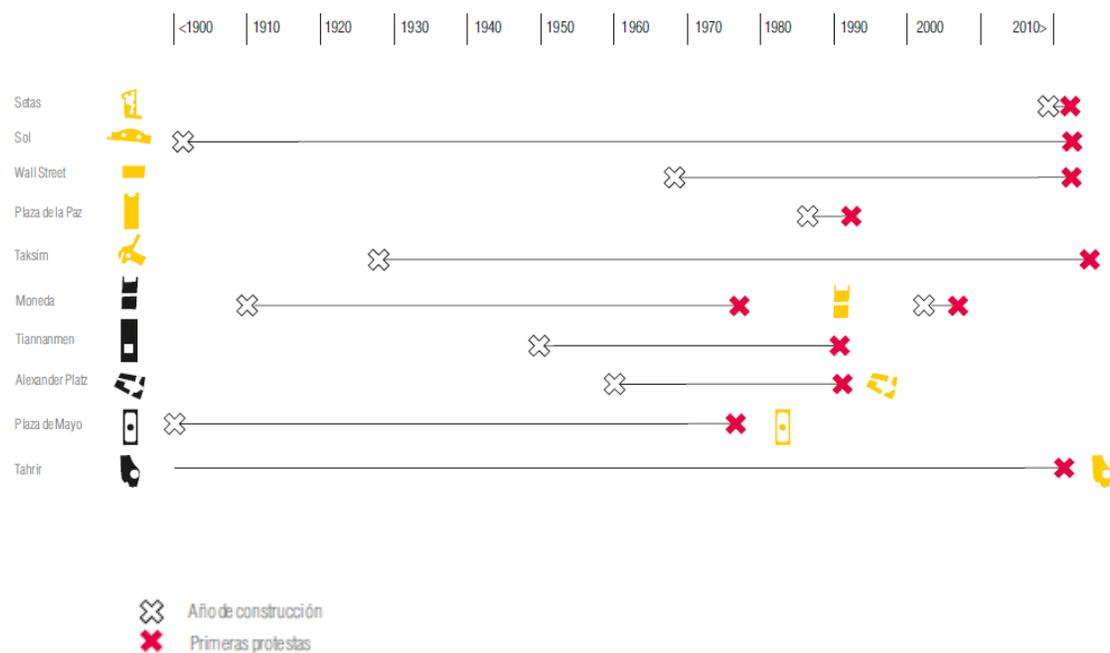


Figura 1. Representación de la planta de las plazas estudiadas, con la plaza de la Encarnación o “Setas” en primer lugar. En amarillo las pertenecientes a regímenes democráticos y en negro los dictatoriales. Plaza de la Encarnación (Sevilla), puerta del Sol (Madrid), Zuccotti Park (Wall Street, Nueva York), Plaza de la Paz (Bararnquilla), plaza Taksim (Estambul), plaza de la Moneda (Santiago de Chile), Tian’anmen (Pekín), Alexander Platz (Berlín), plaza de Mayo (Buenos Aires) y Tahrir (El Cairo). Se emplazan en la secuencia temporal, indicando la relación entre el año de construcción o renovación de la plaza y las primeras protestas desarrolladas.

El escenario resultante de la ocupación del espacio público, político, tiene una silueta dinámica y cambiante en relación directa con el hacer y el habitar la ciudad de cada cultura, pero del que se pueden extraer parámetros reales y directrices comunes para los regímenes y sistemas estudiados. Se plantea el triple análisis de los parámetros que definen la relación entre espacio público, ciudad y sociedad, siguiendo unos indicadores político–sociales, de contorno urbano y espaciales.

Parámetros político–sociales:

- a) **Estado del régimen:** la debilidad o fortaleza del régimen implica una forma masiva de manifestación en grandes espacios en el primero de los casos y actuaciones aisladas en espacios menores en el segundo.
- b) **Simbolismo político:** la reconquista por parte de los manifestantes de un espacio apropiado por el régimen hace del lugar un elemento público de disputa cuya ocupación supone de por sí un éxito por la carga ideológica que conlleva.
- c) **Respuesta policial:** desproporcionalidad en la dispersión de las protestas con el sucesivo incremento del apoyo a los manifestantes; el espacio se transforma en símbolo de las desigualdades.
- d) **Eco internacional:** simbolismo o crudeza de las imágenes como garantía de visibilidad.
- e) **Creatividad:** alternativas en las formas de representación reivindicativa con la búsqueda de mayor repercusión.
- f) **Duración de las protestas:** campamentos o acampadas temporales.

Parámetros de contorno urbano:

- a) **Simbolismo espacial:** la relación del espacio–soporte y la posición que asume respecto de edificios u órganos de poder es directa, siendo siempre lugares adjuntos a casas o palacios presidenciales, núcleos políticos o civiles (mercados).
- b) **Cercanía a zonas comerciales:** como resultado de la concatenación espacial centro–plaza–actividad comercial.
- c) **Régimen escalar periférico:** o la capacidad de trasladar protestas y acciones a zonas periféricas o degradadas.

Parámetros espaciales:

- a) **Superficie:** regímenes dictatoriales: 20–10 ha. *versus* sistemas democráticos: 0,5–3,5 ha.
- b) **Diafanidad:** espacios libres de obstáculos visuales, de viario o policiales.
- c) **Vegetación, pavimento y mobiliario urbano:** Vegetación ortogonal u ordenada, pavimento continuo y mobiliario urbano accesible y confortable.
- d) **Elementos monumentales centrales:** como generadores–apoyo de las protestas.
- e) **Espacios delimitados: la plaza vs la calle:** como contenedores identificables de un determinado colectivo en un espacio cerrado.

## La memoria del lugar: injertos urbanos

El Mercado de la Encarnación de Sevilla es rescatado después de varias décadas de letargo: tras su esplendor como núcleo comercial a principios del siglo XIX, un tercio de su superficie es derribada para realizar el ensanche de la Calle Imagen ciento cincuenta años más tarde, sobreviviendo dos décadas más hasta que es demolido definitivamente en 1973. Antes de su corta vida comercial –en términos absolutos–, el solar había acogido el Convento de las religiosas agustinas en 1591.

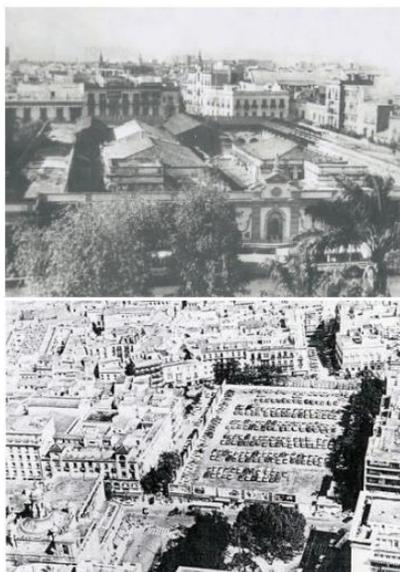


Figura 2. (sup. Izq.). Mercado de la Encarnación (años 50). Archivo Digital Mercado de la Encarnación.

Figura 3. (inf. Izq.). Aparcamientos tras la demolición del mercado en 1973. Fototeca de la Universidad de Sevilla.

Figura 4. (der.) Plano de la situación del proyecto Metropol Parasol. Jürgen Mayer Architects (2006).

Durante treinta años el espacio delimitado por las calles José Gestoso, Regina, Alcázares e Imagen fue un enorme vacío en la caja torácica de Sevilla, alternando su uso como aparcamiento con el de superficie yerma y cerrada. La carga simbólica de la esquina cóncava como recinto desvirtuado se hace patente en esta Plaza cuando el mercado es relegado a su vértice noreste. Una fuerza gravitatoria de despropósitos parece habitar en este chaflán de la Encarnación atrayendo una sucesión espacial demacrada, con puestos de abastos carentes de habitabilidad y salubridad, condiciones de partida que se veían incrementadas paulatinamente por una administración municipal despreocupada o incapaz. Cuando la voluntad de devolver el mercado a su lugar original –considerémoslo una decisión proyectual admisible–, el lugar ya no es el mismo que el momento de construcción de la primera lonja: la plaza se ha fragmentado y especializado. El concurso arranca en 2004 planteando dos fases, una preselección y una defensa posterior de los diez trabajos elegidos a través de una síntesis en varios paneles.

### Lógicas y morfologías

La propuesta ganadora, obra del equipo del alemán Jürgen Mayer, presenta una novedad compositiva dentro del entorno urbano, paisajístico y cultural, teniendo que lidiar posteriormente con dificultades estructurales y económicas. El alto sobre coste de la obra y el incumplimiento de los plazos de ejecución aumentaría la sensación de haber perpetrado una errática gestión. Una formalización orgánica en planta se conjugaría con una puesta en obra basta y pesada. El escenario no es alentador: una producción paramétrica derivada en un costoso trabajo de replanteo casi artesanal, con el principal conector entre las dos partes desvinculadas de la primigenia plaza inutilizado por problemas estructurales, actuando de objeto estéril. La imagen previa del inútil y maltratado espacio vacío es sustituida por una más oscura y controvertida que hace evidente los defectos de un sistema incapaz de controlar –y gestionar– procesos de transformación urbana de manera coherente. Desde su gestación como proceso abierto, el hilo que envuelve el proyecto se

convierte en un espacio de disputa política y social. La proyección de imágenes que empieza a alimentar el nuevo Mercado –o parasol– de la Encarnación viene íntimamente ligada a un tiempo determinado de explosión constructiva y un cierto descontrol administrativo. La carga simbólica de un icono asociado a una determinada ciudad viene marcada por su singularidad o diferenciación del resto de edificios o tejido urbano; cuando un espacio se gesta, nace y desarrolla asociado a una disputa, se convierte en un icono fuertemente tensionado, haciendo las veces de elemento extraño, inadaptado dentro de la ciudad como si de un cuerpo enfermo de tiempo y arquitectura se hubiera introducido en el órgano fundamental del complejo sistema urbano.

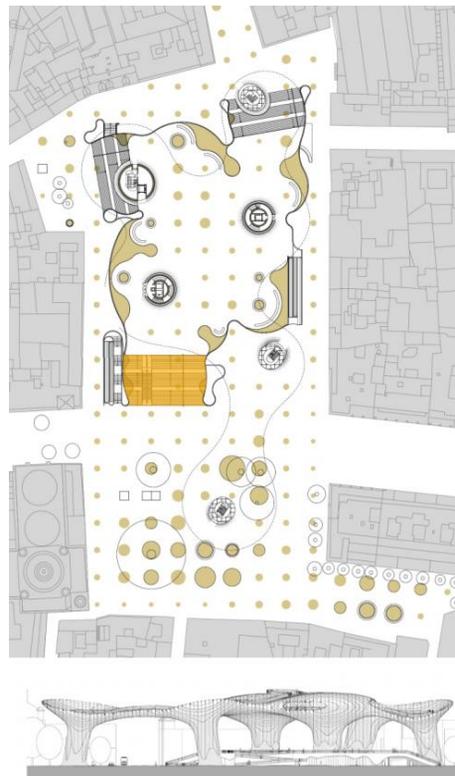


Figura 5. Planta cota +3.50 y sección del proyecto Metropol Parasol. Jürgen Mayer Architects (2006).

El Metropol Parasol plantea la condensación del mercado de abastos en un basamento de una planta de altura, donde su cubierta, separada en dos capas a distinta cota –plaza y parasol–, sirve de nexo entre la nueva edificación y la cota urbana consolidada. Una expedita plaza se eleva a través de tres escalinatas que parten desde las calles adyacentes de Imagen, José Gestoso y Regina. Una planta enterrada alberga restos de la trama altoimperial romana y restos de la muralla almohade entre los que se apoyan tres de los seis soportes del parasol que cubren la plaza. La primera de las manifestaciones que se desarrollan en el Metropol Parasol se convoca en protesta por su propia construcción y los sobrecostes resultantes. Las escalinatas centrales sirven de escenario de congregación de las primeras personas que se acercan ese día. La convocatoria obvia el lugar exacto de reunión, pero la distinción de cota entre las dos plazas confiere a la escalera la capacidad de ser un escaparate desde la calle Imagen, arteria del flujo transversal del centro histórico. La posición central de las escaleras dentro de una plaza que podría tomarse como centro físico de la ciudad histórica le confiere una cualidad suplementaria sobre la que construir un referente reivindicativo accesible y visible. Habiendo fijado su carácter como lugar sometido a discusión pública y representar los vicios de una época expansiva y una arquitectura–hito, el Metropol Parasol sirve de soporte reivindicativo en su punto central, ahí donde se cose su estructura orgánica (justificada siguiendo una trama ortogonal previa) con de la ciudad preexistente, sirviendo de base la estructura de unión entre dos cotas.

Podría empezar a perfilarse la necesidad de un cambio de cota o soporte físico, en cierta medida, resistente, sobre el que servirse para la realización de actividades reivindicativas: la ciudad, la calle, la escalera, o cómo elementos tangibles y cotidianos son tomados como herramienta de protesta. Sin ser un elemento determinante a la hora de manifestarse, la versatilidad del mobiliario urbano como lugar en el que apoyarse, sentarse, alzarse o tumbarse, facilitan el desarrollo de reuniones de un número bajo o medio de manifestantes.

La trama ortogonal dibujada en las plantas de proyecto y sobre la que se justifica cierta regularidad en su articulación no corresponde a ninguna trama existente, sino a una equidistancia entre puntos imaginarios. Además de la carga simbólica y su posición central dentro de la trama urbana, la plaza se encuentra cubierta por un emparrillado de tableros microlaminados de 27 mm de espesor que van formando una retícula que arroja una importante, aunque discontinua y a veces poco funcional sombra. Los tableros, de una longitud de hasta 16,5 metros, son de madera de picea (abeto rojo) recubiertos de poliuretano impermeable, se sustentan y trabajan solidariamente a través de barras de acero encoladas y embebidas en cada unidad reticular de 1,50x1,50 m. El enorme parasol cose los dos espacios urbanos diferenciados asumiendo la continuidad como vía rodada de la Calle Imagen (en contraposición a otras propuestas que retomaban la ocupación total del espacio por parte del mercado) y permitiendo una lectura unitaria de la Encarnación. Así se dibuja una de las principales virtudes de un proyecto en el que, si se hubiera elevado la totalidad de la superficie de la renombrada “Plaza Mayor”, habría acabado con la mesura de la percepción espacial de un peatón amoldado a secuencia calle-plaza muy distante de la idea original de Mayer.

De esta forma, tomando la idea de parasol como acto acertado de buena voluntad por mitigar la acción del sol y la separación en dos niveles de la plaza como rasgo de cierta contención cuantitativa, su capacidad para albergar convocatorias se ve fortalecida por el régimen de las protestas convocadas (en forma y fondo) y una ciudadanía que a pesar de percibir el espacio como ajeno y sobreactuado se lo apropia. En este tándem de virtudes, tanto el diseño como refugio urbano o cáscara sensitiva (un espacio vacío, diáfano y accesible flanqueado por grandes columnas verticales y un plano de techo) como una actitud reivindicativa cívica y responsable, ponen en liza la raíz de la acción en la ciudad, asentada en tres pilares básicos:

- a) en un régimen democrático sólido
- b) en la búsqueda de alternativas creativas por parte de los manifestantes
- c) en una duración continuada de las propuestas en relación directa con la capacidad del espacio de generar lechos urbanos

En este último punto entra en liza el eslabón terminal del proceso arquitectónico y urbano: el detalle. Además, lo hace en uno de los puntos clave del espacio cartesiano, la unión entre dos planos, entre aquel por el que se transita –se descansa o se duerme–, y aquel que soporta la techumbre. Los seis tallos estructurales que soportan el emparrillado de madera del parasol, se posan con la Plaza Mayor formando ángulos obtusos, mayores de 90° y acabados con hormigón pulido. Estos puntos, además de hacer las veces de pistas de skate y otras ruedas, han dado cabida a improvisados lechos para los manifestantes congregados durante las acampadas de 2012 y 2013. Siguiendo el rastro del detalle, las recurrentes y recurridas escaleras posibilitan, como hemos, dicho, el reposo o apoyo necesario para los manifestantes a la vez que convierte al espacio que eleva –y a sus propios peldaños– en un escaparate: mientras esto sucede, suponen una enorme piedra en el camino cuando se estudia de forma sucinta el anclaje de la Plaza a los recorridos urbanos preexistentes, a las desembocaduras de las calles adyacentes. Cada una de las tres escaleras parece darse de bruces con la lógica de optimización del tiempo y el espacio. Al formar una barrera inmediata en la salida de las estrechas calles Regina y José Gestoso, se obliga a alterar un recorrido directo a la hora de cruzar la plaza hacia flujos de movilidad ulteriores, como calles Imagen y Puente y Pellón.

Cuando el cosido de la ciudad al sentido natural de la trama urbana queda relegado a un segundo plano, primando las exigencias proyectuales, aparecen ciertas incoherencias solidificadas en espacios en punto muerto, ni activos ni pasivos, de difícil lectura para el ciudadano. Del mismo modo que se arrancaba con el relato de esta plaza, la sucesión de imágenes que significan, en este caso, Sevilla, no es más que el complejo y heterogéneo engranaje de elementos-ciudad cotidianos que el urbanita reconoce: la escalera y la columna (el tallo, para las setas) acaban siendo los elementos más usados

activamente, donde la ciudad se hace herramienta. Si bien es cierto que el éxito como lugar de protesta del Metropol Parasol se apoya en su arquitectura, podría ser más acertado concluir que es su gen como espacio disputado, denunciado y esquivado el que atrae el sentido crítico de la conciencia colectiva.

#### La ocupación de la forma: indicadores transitorios

Como se ha observado, gran parte de las concentraciones tienen lugar en la zona más visible de la plaza, en la intersección de la calle Imagen, que quiebra el espacio público en dos –aunque cosido por la trama del parasol–, donde se emplaza una escalera de acceso a la rotulada como “Plaza Mayor”, cubierta del propio mercado. Aunque existen otras dos escalinatas coincidentes con las calles Regina y José Gestoso, la estrechez del espacio que se crea entre éstas y la línea de fachada de la trama preexistente dificultan su posición como referencia visible. Aunque otras fórmulas reivindicativas como las acampadas o carpas efímeras se establezcan en la plaza elevada, la escalera principal emerge como objeto–hito desde la que realizar las actividades de protesta desde las que ver y ser vistos. La capacidad de la escalera como elemento desde el que realizar un discurso, propagar mensajes o albergar asientos permite que sea la matriz desde la que reivindicar las inquietudes cívicas de un determinado colectivo.

El mobiliario urbano que puebla la plaza no es usado como acomodo en las diferentes acampadas y concentraciones, haciendo las veces de cama la propia cota +3.50 y de lugar de reunión la escalera. La reinención no programada de un espacio sistémico en un lugar de protestas antisistema va asociada a un uso no convencional del espacio. El flujo volátil de los cambios sociales que se producen coincidiendo con la remodelación de la plaza posa sus líneas de actuación en valores, actividades y conductas que tienen un perfecto engranaje, de manera casual o azarosa, en una arquitectura–símbolo como la Jürgen Mayer. Sin estar presidida por ningún símbolo de poder (económico, religioso o político), la plaza condensa la presentación del poder civil, precisamente al cobijo de una construcción netamente discutida; es en el debate donde el Metropol Parasol encuentra sus raíces y donde los movimientos que la ocupan basan su discurso.

A pesar de que el principal flujo de movilidad preexistente se conserva, la oportunidad de crear otros nuevos y coser recorridos históricos bloqueados desaparece con la aparición del mercado; la plaza sobre elevada, en su acepción cotidiana, no es más que un hito espacial infértil, un fondo de saco de actividad urbana.

En cuanto a la respuesta espacial en momentos de ocupación civil, las manifestaciones y protestas alteran su mapa sensitivo; la plaza de la Encarnación transforma la gran escalinata proyectada por Mayer en un gran escaparate, y los *tallos* de las setas–parasoles en lechos para acampadas. La fórmula de espacio seguro elevado –en una suerte de atalaya–, techo y diafanidad le confieren una capacidad de acoger protestas prolongadas en el tiempo.



Figura 6. Esquemas en planta del comportamiento espacial del Metropol Parasol en tres situaciones. Se ha empleado un sistema de representación en el que los entramados indican los sólidos arquitectónicos y puntos, trazos y transparencias hacen referencia a las distintas formas de ocupación.

En la enumeración de los parámetros urbanos que es capaz de alterar el proyecto de Mayer, destaca una clara reactivación del entorno más próximo, acogiendo además una reseñable actividad cotidiana; a pesar de ser un espacio genéticamente disputado y cuestionado, su éxito como contenedor doblemente crítico y útil contrasta con una actividad comercial parcial, en la que el mercado pasa a un segundo plano y es la propia arquitectura el cartel anunciador de actividades culturales, eventos festivos y funciones lúdicas dispares. La ocupación cotidiana confirma esta tendencia, ya citada, con una actividad concentrada en torno a la calle Imagen como eje urbano, quedando el mercado de planta baja como espacio accesorio.

Resulta evidente cómo la forma orgánica de las “setas” permite un cosido compositivo entre las dos partes principales de la plaza, dividida en dos por el tránsito del nombrado eje principal, pero alejado de una conexión funcional y cotidiana.

Aunque resulta difícil relacionar la caracterización previa de espacio discutido con la forma finalmente ejecutada, sí existe una relación directa entre la morfología inserta y la manera en la que se ocupa: la singularidad arquitectónica del proyecto cataliza la atención social a la vez que su propia concreción permite alojar las citadas protestas. La colocación de una gran escalinata coincidiendo con el eje de la calle Imagen permite concentrar la ocupación reivindicativa, ofreciendo una “infraestructura reivindicativa” desde el proyecto.

Las referencias a manifestaciones o acciones de protesta están ausentes en el discurso argumental de Mayer aunque sí puede barruntarse una ideología *open-source* en la apertura radical del espacio público, donde el espacio privado queda reducido a su mínimo programático y la versatilidad del vacío resultante entre la cota 0 y el parasol permite una sugerente capacidad de reapropiación. La decisión de partida de lo colmatar la parcela dada, planteando el esquema sinuoso de formas orgánicas, posibilita la aparición de un perímetro líquido, en el que ninguna de las distancias entre fachadas colindantes y proyecto se repite, introduciendo una componente anárquica y heterodoxa en un contexto de rigidez urbanística fruto de las herencias y permanencias históricas.

La forma como refugio social: indicadores espaciales

Si bien es la propia disputa la posible clave que explica el éxito posterior de su función contenedora, los parámetros contextuales que rodean su construcción y consolidación se antojan claves para definir unas normas relacionales entre ocupación y espacio público.

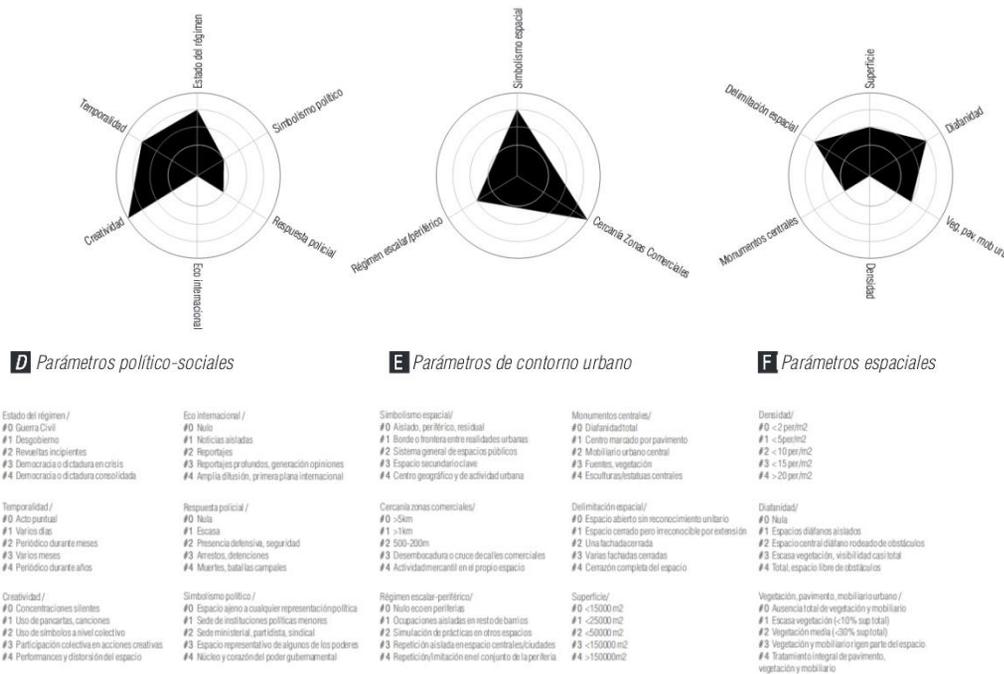


Figura 7. Parámetros comparativos. Los rangos de valor utilizados van del 0 (nulo) al 4 (máximo), con la consecuente tabla de correspondencia entre valores y significado del mismo.

**Parámetros político–sociales:** el Metropol Parasol se impulsa, formaliza y ejecuta en un clima democrático estable que empieza a ser cuestionado tras tres décadas de construcción. Respondiendo a un movimiento reverberante de mayor calado, el eco internacional de la Encarnación como espacio–acción es escaso en comparación con la puerta del Sol o la plaza Cataluña. Se observa una relación directa entre la acción policial y la repercusión mediática de las protestas: una respuesta pasiva provoca la necesidad de buscar alternativas creativas acompañadas de acampadas y largas ocupaciones que den visibilidad a las reivindicaciones planteadas, como ocurre en las protestas desarrolladas en Sevilla. La plaza elevada se convierte en un área de acampada en la que se instalan mesas de trabajo, tiendas de campaña para organización de talleres y puntos lúdicos.

La puesta en práctica de estas acciones viene posibilitada por la propia formalización espacial, un espacio diáfano que permite introducir una suerte de *micro–urbis* regida por una lógica construida *ex profeso*.

**Parámetros de contorno urbano:** A pesar de ello, su destacable la posición central de la plaza dentro de la trama histórica (fig. 4), parece conformar un parámetro fundamental para la consolidación y éxito de las protestas; al introducirse actividades fuera de la legalidad como las acampadas, la expresividad y rotundidad de las acciones debe ser plena, incluyendo escenarios de importancia capital dentro del contexto local.

En un ejemplo claramente marcado por su componente comercial, el simbolismo espacial se ve fuertemente influenciado por su capacidad de representar el poder civil; de hecho, recorriendo las grandes puestas en escena reivindicativas del siglo XX vemos cómo las áreas comerciales parecen sustituir a los grandes espacios representativos del poder gubernamental en las democracias, en estrecha relación con los sistemas capitalistas desarrollados por las democracias occidentales.

Parece reseñable destacar el papel de la seguridad o autoridad física dentro de la ciudad: una superficie de acción escasa se conjuga con una sensación de diafanidad importante, directamente ligada a una teórica protección a través de la elevación de su cota y el propio parasol. La posición de los manifestantes, acampados en la citada “Plaza Mayor”, busca una superioridad visual y estratégica con respeto a la cota urbana peatonal.

**Parámetros espaciales:** Como se ha comprobado, la excentricidad de la ciudad dentro del ámbito nacional obliga a la búsqueda de alternativas llamativas de acción, en las que la creatividad es aplicada al propio espacio; las recurrentes escalinatas son pintadas señalando la conquista del espacio por parte de la ciudadanía rotulando la palabra “ARRIBA” junto a una flecha indicando hacia la cota superior, plano de acampada, mientras se compaginan talleres de arte con charlas críticas en torno a la situación política y la crisis económica. Observando el cuadro de parámetros contextuales, podemos intuir una cierta predisposición espacial del proyecto al acogimiento de propuestas prolongadas gracias a una delimitación espacial y una diafanidad destacable.

Resulta indudable cómo la disputa inicial en torno a la construcción del proyecto sienta las bases de la ocupación, injertando en la lógica y memoria del lugar una raíz eminentemente civil y política. El proyecto responde a su génesis arquitectónica como hito–espectáculo, probándose el éxito como espacio público en detrimento de su función original como mercado.

## Análisis comparativo y conclusivo

Tras la valoración de los parámetros que circundan y fundan el espacio–altavoz de la plaza de la Encarnación, se procede al contraste de los resultados con los casos internacionales citados en la introducción a través de la puesta en común de una serie de parámetros de tensión. La representación gráfica de este análisis busca vincular, asimismo, la forma urbana con la realidad socio–política, determinando cómo ambas perfilan unos comportamientos de protesta diferenciados.

Además de la distinción por sistemas políticos en el momento del desarrollo de las protestas, puede hacerse una lectura formal en relación a espacios intervenidos con una perspectiva contemporánea, ajena a las formas urbanas históricas previas al siglo XX, y otra de espacios calificados como “tradicionales” desde el punto de vista morfológico:

- a) **Plazas contemporáneas:** plaza de la Encarnación o “setas” (Sevilla), Zuccotti Park (Nueva York), plaza de la Paz (Barranquilla), Taksim (Estambul), Tia’nanmen (Pekín) y Alexanderplatz (Berlín),
- b) **Plazas tradicionales:** plaza de Tahrir (El Cairo), plaza de Mayo (Buenos Aires), plaza de la Moneda (Santiago de Chile) y puerta del Sol (Madrid).

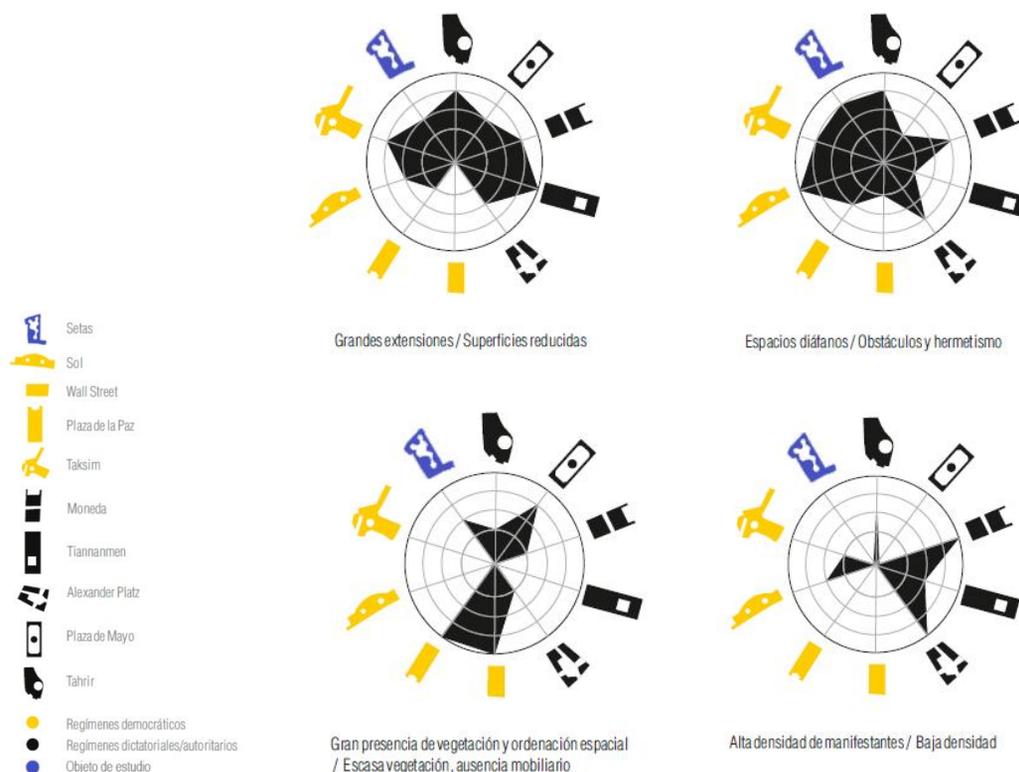


Fig. 8. Representación de la planta de las plazas estudiadas para un análisis comparativo con la plaza de la Encarnación de azul. En amarillo las pertenecientes a regímenes democráticos y en negro los dictatoriales.

En primer lugar, se observa una cierta pauta dispar entre espacio y régimen político, a pesar de que sí aparecen datos de relevancia: en la confrontación de las grandes superficies *versus* las plazas de tamaño reducido, se identifica una tendencia de las protestas propias de regímenes dictatoriales por los espacios de mayor tamaño en relación con las desarrolladas en sistemas democráticos. Aunque pudiera deberse a la necesidad de construir una imagen de fortaleza, unión y rotundidad, las dos plazas españolas y Taksim ponen en crisis este planteamiento, induciendo al análisis de la densidad de las ocupaciones.

En el último gráfico se reafirma la necesidad de las manifestaciones contra dictaduras de crear una alta densidad de personas, hecho de difícil encaje en extensiones espaciales de gran envergadura; de esta forma, podríamos definir cómo la plaza de la Encarnación, con la intervención contemporánea que la parasita y funda, se encuentra equilibrada en relación superficie–sistema–densidad.

El análisis de la espacialidad pone de manifiesto la intervención en el control urbano por parte de las dictaduras a través de la formalización espacial; la colocación de obstáculos, esculturas y mobiliario supone una ruptura con la concepción diáfana del espacio público. Se observa, pues, cómo el acceso libre y la ausencia de artefactos físicos permite una ocupación exitosa del espacio, tal y como ocurre en la plaza objeto de estudio y su ya citada diafinidad.

A pesar de este carácter abierto, vemos cómo la silueta orgánica de las “setas” conlleva una meditada ordenación espacial implícita en el proyecto, no sólo representada por la parrilla ortogonal de su emparrillado. Lo orgánico de su formalización induce a una delimitación rígida entre el espacio elevado y el resto del contexto, señalando una clara posición de fuerza con respecto a la cota 0 urbana.

La distinción histórica de las plazas no parece seguir un patrón distinguible: formas contemporáneas y tradicionales conviven en las diferentes tramas adaptándose a las simbologías y potencialidades que el uso y posición les confieren, por lo que podríamos deslindar la caracterización temporal con la capacidad de asumir un papel de espacio–altavoz. Asimismo, cabría destacar cómo las plazas de “nuevo cuño” adquieren superficies mayores, capacitadas para albergar puestas en escena de mayor impacto, en directa relación con la directriz global en búsqueda de la “espectacularización” del espacio público.

Con la definición de los parámetros singulares y comparativos parece acertado concluir que las tensiones generadas durante la construcción de las “setas” permiten dotarle un simbolismo que no poseía inicialmente; este punto de partida es reforzado por unas condiciones espaciales y formales que facilitan el éxito y permanencia de las protestas: la diafanidad y delimitación espacial, conceptos compatibles desde el punto de vista perceptivo, permiten una sensación de pertenencia a la vez que versatilidad de usos y acciones.

La radicalidad del artefacto–hito que ocupa la plaza supone un revulsivo en la trama histórica que incide, de nuevo, en la significación social y civil del espacio, ocupado como contrapeso al coste de su construcción y su propia lógica proyectual. A pesar de que el proyecto consistía en la construcción de un mercado, la decisión de Mayer de construir un ágora elevado supone la prevalencia de lo público sobre lo privado, en una estrategia en la que los esfuerzos infraestructurales, formales y económicos se concentran en la delimitación de un gran parasol.

Los parámetros que definen, así, el proyecto del Metropol Parasol y el éxito de las protestas acogidas en su “Plaza Mayor” quedan condensadas en una caracterización simbólica fundamentada en la disputa –acompañada de una formalización proyectual rupturista con el contexto–, en una superficie extensa, diáfana y delimitada perceptivamente, la presencia de una diferencia de cotas que accede a la aparición de un gran escaparate reivindicativo y una final y crucial relación con las zonas comerciales y mercantiles, núcleos y motores de la peregrinación urbana contemporánea.

## Referencias

- Arendt, Hannah. 2009. *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Di Carlo, Giancarlo. 2005. “Architecture and participation”. En *Architecture’s public*, pp. 3–22.
- Ehsani, Kaveh. 2014. “The production and politics of public space radical democratic politics and public space”. En *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 46, n.º 1, pp. 159–162. ISSN–e 1471–6380.
- González de Canales, Francisco Javier. 2011. “Magic Mushrooms”. *Domus* 949, pp. 80–80.
- González Veracruz, María; Ezquerro Gadea, Juliá; Ferrero Torres, Carmen; Díaz Moreno, Verónica. 2014. “El papel político de las mareas ciudadanas y los nuevos movimientos sociales”. En *Temas para el debate*, n.º 235 (junio), pp. 43–49. ISSN 1134–6574.
- Mantini, Marina. 2012. “Movimientos sociales, comunidades virtuales y desarrollo”. En *CIC: Cuadernos de información y comunicación*, n.º 17, pp. 135–160. (<http://revistas.ucm.es/index.php/CIYC>). ISSN 1135–7991.
- Navarro de Pablos, Francisco Javier. 2016. “El espacio público como soporte reivindicativo y las estrategias para reclamar el patrimonio colectivo: el caso de la plaza Taksim en Estambul”. En *Revista PH Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, n.º 90, pp.34–47.
- Rowe, Collin; Koetter, F. 1978 *Collage city*, Cambridge, Mass. [etc.]: MIT Press.
- Sennett, Richard. 1978. *El declive del hombre público*, Barcelona: Ediciones Península.
- Tejerina, Benjamín. 2005. “Movimientos sociales, espacio público y ciudadanía: Los caminos de la utopía”. En *Revista crítica de ciencias sociais*, n.º 72, 2005, pp. 67–97. (<http://www.ces.fe.uc.pt/>). ISSN 0254–1106.

## Agradecimientos

Esta investigación fue financiada parcialmente por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte a través de una Beca de Colaboración con el Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio de la Universidad de Sevilla. Agradecimientos a la Dra. María Teresa Pérez Cano por la supervisión y dirección de la misma.